

UNIDAD EN LA CARIDAD

Pasajes bíblicos: Evangelio de S. Juan 17, 20-23; Efesios 4, 1-6; Filipenses 2, 1-4; 1, 27-30; Romanos 12, 9-21; I Corintios 1, 10-12; 12, 12-26; I Epístola de S. Juan 2, 7-11; 3, 11-18; 4, 7-20.

1. - La más insistente petición de Cristo a su Padre antes de ir a la pasión fué por la unidad de los que habían de creer en El. (Cf. Juan 17, 21). Y el modelo para esta unidad es la que hay entre Cristo y su Padre.
2. - De esta enseñanza se hace eco S. Pablo en todos sus escritos. Hemos citado sólo algunos de los pasajes, pero leyendo las epístolas tropezaremos a cada paso con la exhortación a la unidad y a la armonía que tienen como fruto la caridad.
3. - Los fundamentos doctrinales de esta unidad los da S. Pablo en la Epístola a los Efesios ( 4, 4-6) y son:
  - a) Formamos un solo cuerpo, el Cuerpo Místico, animado por un solo espíritu; El Espíritu Santo.
  - b) Tenemos una misma vocación cristiana a la filiación divina que es el fundamento de nuestra esperanza.
  - c) Dios es uno solo, como también nuestra fe es una y un solo el bautismo por el cual entramos en comunión de vida con Cristo (Cf. I Corint. 12, 12-14)
4. - Esta unidad debe manifestarse exteriormente en la unión de voluntades y en la caritativa preocupación de los unos por los otros. ( Filip. 2, 1-4).
5. - Cómo la práctica de esta unión por la caridad debe llegar hasta los detalles de la vida cotidiana, nos lo enseña en la epístola a los Romanos 12, 9-21, que es una bella síntesis del comportamiento que debe tener el cristiano con sus hermanos.
6. - Con una insistencia que llama la atención, el apóstol S. Juan enseña en su primera epístola la importancia de este precepto de la caridad. No puede haber verdadero amor de Dios, sin amor al prójimo. El que odia a su hermano es un homicida y carece de vida sobrenatural.
7. - San Ambrosio sintetiza en esta forma todas estas enseñanzas: "Sólo participa de Cristo aquel que se mantiene unido a todos los miembros de su cuerpo. El que es rico, no dice al pobre; Tú no me eres necesario. Tampoco el fuerte se lo dice al débil. Ni el sabio que es poco dotado. El forma parte del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Es preciso que sepa que los que en la Iglesia parecen débiles, pobres, i letrados, lo mismo que los pecadores, deben ser rodeados de gran honor y atendidos con cuidados más delicados. Si así lo hace, entonces podrá decir de sí mismo: Yo soy de los que temen al Señor. Es preciso que se conduela así de los hombres y que no se muestre importuno con ellos; que sufra con los que sufren, a fin de que a prenda con los hechos que todos somos un mismo cuerpo, cuyos miembros todos so mos solidarios". ( In. psalm. 118, sermo 8, n. 34).